



## Autores

Fidel Mauricio Ramírez Aristizábal  
 Doctor en Educación - Línea Educación,  
 Derechos Humanos y Ciudadanías. Magister  
 en Educación. Docente investigador de la  
 Facultad de Educación Universidad El Bosque.  
 E-mail: fmramirez@unbosque.edu.co

Jhon Alexander Idrobo Velasco  
 Magister en Filosofía Latinoamericana de la  
 Universidad Santo Tomás. Líder del Grupo de  
 investigación interinstitucional Tlamatinime.  
 Docente de la Facultad de Sociología e  
 investigador del Instituto de la Paz y el  
 Desarrollo IPAZDE de la Universidad Santo  
 Tomás.  
 E-mail: jhonidrobo@usantotomas.edu.co

Luisa Fernanda Manjarrés Cardozo  
 Magister y especialista en Educación;  
 Licenciada en Lenguas Modernas; Experta en  
 lenguaje y sociedad. Docente investigadora.  
 Email: admineducacion@unbosque.edu.co



# UNA MIRADA A LA DESIGUALDAD EN TIEMPOS DE COVID-19. ENTRE GENERO, DESARROLLO Y ESPERANZA

## Resumen

La humanidad se encuentra atravesando por un momento histórico en cuanto posibilidad para reflexionar y repensar los principios que han orientado las lógicas de desarrollo y progreso, al menos hasta el brote de la pandemia actual; con las políticas sanitarias que se han implementado a nivel global para hacerle frente a la pandemia del covid-19, quedó en evidencia lo inviable de una sociedad individualista construida sobre las bases de desigualdad y brecha social que genera un modelo económico liberal. Esta realidad inspiró el presente trabajo de investigación que pretende responder preguntas acerca de ¿cómo funcionan estas lógicas de desarrollo?, ¿cómo y qué es lo que las hace posibles en el mundo contemporáneo?, ¿cómo se fundamentan para mantenerse casi de manera autónoma? Para ello, se analizan cuestiones contemporáneas en medio de la emergencia sanitaria. No se trata de la historia como ha sido contada sino de los relatos desde los márgenes: prácticas mudas, conductas de los costados, discursos heterogéneos, memorias subalternas.

## Palabras clave

Desarrollo, género, desigualdad, covid-19, inequidad.



## Introducción

La pandemia del Covid-19 dejó en evidencia realidades que la sociedad del desarrollo y el bienestar prefería ignorar (Rodríguez, 2020); la desigualdad creciente entre personas, la pobreza y precariedad en que viven un gran número de seres humanos, siendo las mujeres y los niños los más pobres entre los pobres. El daño que los sectores de producción y recreación le generan día a día al medioambiente, junto a políticas gubernamentales que privilegian a sectores económicos para la exploración y explotación de recursos naturales sin control.

Aunque algunos consideran que la desigualdad es una realidad histórica, que hunde sus raíces en el origen mismo de la humanidad, es importante darle una mirada a los vestigios de las culturas primitivas, aquello que los hombres decidieron negar al situarse como verdaderos protagonistas de la historia, al ocuparse de procesos históricos centrados en figuras militares o políticas, masculinas y de elite (ejemplo típico de ello resultarían los padres de la Patria), dejando una engañosa figura de Ser humano universal (Scott, 2003; Zárate y Godoy, 2005; Iglesias, 2008; Arendt, 1996). Visiones enmarcadas en el sistema patriarcal, impuesto a través de la fuerza, los rituales, la tradición, la ley o el lenguaje, las costumbres, la educación y la división del trabajo, etc.

## La historia como procesos de significación

La condición propia del ser humano es la construcción y transmisión de significados de generación en generación; más que la adaptación y transformación de los entornos que habitan, se trata de la capacidad que desarrolló para enunciar y apropiarse de las cosas que lo rodean a través del lenguaje. Este es un tema sumamente complejo que han estudiado diversos académicos interesados en el lenguaje como una diferencia cualitativa de los seres humanos con otras especies. Es así que Beorlegui (2006, p. 164) resume estas disputas de la siguiente manera:

La psique humana, en cuanto estructura dinámica de la realidad humana, se halla dotada de específicas cualidades y propiedades emergentes, que le convierten en un ser irreplicable y cualitativamente distinto del resto de las demás especies de la biosfera, como son la autoconciencia, la libertad, la complejidad social, la capacidad ética, la apertura a la cuestión del sentido (filosofía) y a la pregunta por el fundamento de la realidad (religión). Y esto es lo que carga a la realidad humana de una densidad ontológica y ática, que no poseen las demás realidades intramundanas, aunque no supone privar al resto de los animales y seres vivos de su correspondiente densidad ontológica, y del respeto a sus específicas condiciones de vida.

Desde el cambio de sociedades nómadas, en las que la humanidad se sorprendía por los ciclos de la naturaleza y divinizaba aquello que le parecía incomprensible, hasta el reconocimiento y predicción de los ciclos de las leyes naturales, transcurrieron importantes hechos que marcaron la manera en que el ser humano se relacionó con los miembros de su misma especie, con los otros seres vivos y con la naturaleza en general (Engels, 1961).

Cuando el ser humano tomó conciencia de los procesos vitales, de los ciclos lunares y los tiempos para la recolección, se admiró del mágico mundo de la vida y su dependencia con todo lo que lo rodea. Reconoce a la tierra

como madre y a la mujer como puerta que da paso a la vida (Masvidal, 2007). Las relaciones sociales se reducían a las dinámicas propias de las familias y los clanes; se circulaba libremente por los territorios en busca de alimento y la manada se mantenía atenta para protegerse mutuamente de los depredadores. Se desarrollaron cultos asociados a la fertilidad (Mayor, 2011) y expresiones de gratitud con la tierra, de los cuales aún se conservan legados en los pequeños asentamientos de los pueblos originarios, como es el caso de la Amazonía y los bosques del Darién, en donde a pesar de los procesos colonizadores, el sincretismo permitió mantener hasta el día de hoy algunas de las más hermosas tradiciones de los pueblos indígenas.

En tal sentido, es innegable aquí, tal y como lo señala Sánchez (2007), la importancia del papel femenino en ese periodo. Aunque es claro que en todas las sociedades ha existido una división del trabajo por sexos (Engels y Marx, 1846). Esta separación no implica que un grupo realice tareas menos importantes que el otro, sino que es una estrategia social. Algunas teorías apuntan a que en este periodo histórico fue fundamental la vinculación de las mujeres con el trabajo de cuidado de los hijos/as, ya que estos requieren una atención constante durante los primeros años de vida. En las sociedades prehistóricas la lactancia de los infantes era un recurso fundamental, esto vinculó a las mujeres a las actividades de mantenimiento y al espacio doméstico, sin que significara necesariamente desigualdad o subordinación.

Pero con la observación continua de los fenómenos naturales el hombre se atrevió a establecer leyes e incluso a predecir fenómenos; desarrolló la aritmética y la astronomía y poco a poco empezó a desarrollar un sentido, ya no de pertenencia y dependencia a la naturaleza y la tierra sino, de apropiación de lo que lo rodeaba para su servicio y placer (Castillo y otros, 2017). Empieza a crear ideologías que legitiman su deseo de poseer y dominar.

Con el descubrimiento y desarrollo de la agricultura, los valores cambiaron, la tierra y la mujer se transforman ya no en fuentes de vida sino en mecanismos de producción. El cuerpo femenino, al igual que los territorios empiezan a tener un valor de cambio (Rubin, 1986) y los hombres desarrollan jerarquías; se desdibuja la idea de la familia tribal y surgen las clases sociales. En la cúspide lograron ubicarse aquellos que se abogaron el privilegio de la divinidad, debajo de ellos estaban los sacerdotes e ideólogos que legitimaban sus privilegios; luego seguían los ejércitos, figura autoritaria que junto con los sacerdotes mantenían los órdenes sociales. Debajo de este primer grupo se ubicaban las artesanos y comerciantes y finalmente los esclavos. La codicia llevó a que se quisieran expandir los territorios y por ello se desarrollaron armas que serían usadas, ya no para defenderse de los depredadores de la naturaleza, sino para dominar a su misma especie, para apoderarse de sus territorios y lograr así expandir sus tierras y aumentar la producción.

Al instinto de supervivencia se le imponen otros valores y se desarrollan códigos éticos centrados en el honor; lo importante no es conservar la vida sino ser reconocido como valiente, incluso en el momento de la muerte, tal es el caso de las obras clásicas de Homero, la Iliada y la Odisea, que establecieron los marcos éticos de la sociedad helénica por siglos.

Es casi interminable la lista de nombres que se sobrepone los unos a los otros, conquistando territorios y expandiendo sus ideologías. Civilización tras civilización ha tratado de

<sup>3</sup>Gayle Rubin, afirma que el patriarcado es un sistema histórico en particular, un orden violento y brutal, pero específico (Rubin, 1986; Pateman, 1995).

perpetuarse a través del desarrollo de nuevas tecnologías y cuerpos ideológicos que les permita ejercer y mantener el poder. Desde el imperio egipcio, hasta la actual primacía de Estados Unidos se pueden encontrar elementos comunes en la manera de proceder, actuando desde las lógicas de legitimar un discurso hegemónico en el que se inventa al otro como un enemigo, un subalterno o incluso un salvaje, al que hay que dominar, hasta las prácticas bélicas de dominación armada de los territorios; esta postura se suma al resultado del horizonte del cristianismo medieval y el cartesianismo moderno en el que, por un lado el hombre se asume como heredero de la creación y por lo tanto se atribuye la capacidad de disponer de los recursos de lo que lo circunda y por otro lado, el sujeto que se abstrae del mundo, como si su racionalidad le desvinculara de cualquier efecto de la naturaleza, en otros términos, el ser humano se autoelige como administrador del mundo, desconociendo la fuerza misma de un planeta mucho más anciano que él.

Estas lógicas han llevado a que la humanidad hoy esté experimentando los niveles más altos de desigualdad, pues como lo señalan algunas organizaciones no gubernamentales, más del 90% de los recursos del mundo están hoy en manos de un 1% de la población (Fariza, 2015), hecho que hace que cada vez se amplíe más las barreras entre los hombres más ricos y poderosos del mundo y la inmensa mayoría de empobrecidos. Situación que pone en peligro las condiciones básicas para una vida digna.

## **Desarrollo, ¿para qué?, ¿para quiénes?**

La manera en que la ciencia y la tecnología ha avanzado en el último siglo nos hace pensar en lo diferente que podrá llegar el mundo en muy pocos años. Ad portas de la implementación de las redes 5G, aquello que nos parecía producto de la ciencia ficción lo vemos más cercano a nuestra realidad. El desarrollo de la inteligencia artificial que ha automatizado incluso las cosas más sencillas de la vida como el envío de un saludo por aniversario o cumpleaños nos cuestiona acerca de los principios de autonomía y libertad promovidos con la revolución francesa. Lo imaginado por literatura de ficción como Julio Verne o Isaac Asimov hoy se materializa en una oferta incalculable al alcance de muchos, no de todos, pero visible para mantener la idea y lo idealizado de un mundo futuro que ya llegó.

Bajo la falacia de mejorar las condiciones de vida, en el mundo se invierten importantes cantidades de dinero, tanto del sector público como de la empresa privada, para el desarrollo de tecnología, utilizada principalmente para la seguridad y defensa de los Estados y para la guerra; tecnología que después llega a manos de quienes tienen los recursos para adquirirla; tal es el caso de los sistemas informáticos, cuyos orígenes se remontan a la segunda guerra mundial y que se extienden a las nuevas formas de guerra como la cibernética (Gaitán, 2018).

Y es que justamente en los contextos bélicos donde mayor cantidad de recursos se invierte para el desarrollo de tecnología y a esos contextos se les deben importantes avances, incluso en el área de las ciencias de la salud. Sin embargo, esos mismos avances poco a poco generan nuevas problemáticas que ponen en peligro la vida misma.

El criterio ético de la búsqueda del bien común queda opacado con las huellas que deja por su paso el eurocentrismo con el invento de la idea del desarrollo impuesta desde los modelos económicos liberales que

abrieron la puerta a la libre competencia en los mercados, la desregularización de las economías y el flujo de capitales financieros (y algunos de ellos en paraísos fiscales), y que como se dijo anteriormente aumenta la desigualdad entre unas inmensas mayorías que viven en la pobreza y un pequeño grupo de acaparadores de los medios de producción y del capital.

Y a pesar de que el discurso de la democracia moderna promueve la igualdad entre los ciudadanos, en la práctica el acceso a los desarrollos tecnológicos producto de los avances científicos no es para todos y todas igual. "Las variedades del capitalismo estatal que existen en este momento se fundamentan en principios que no deberían tolerarse" (Chomsky, 2020, Pág. 116). Hecho que quedó evidenciado en Colombia en los procesos de implementación de las estrategias para la preparación, la contención y la transmisión sostenida frente a la pandemia del covid 19, cuando, por ejemplo, se suspendieron las clases presenciales en instituciones de educación básica, media y superior y se dio paso a las clases mediadas por la tecnología (en línea), asumiendo que en pleno siglo XXI todos los y las colombianas disponían de un dispositivo electrónico con acceso a internet (López, Virgües, Silva y Sarmiento, 2017), cosa muy lejana a la realidad; hecho que nuevamente puso en evidencia la perpetuación de un modelo piramidal que separa a las personas en clases sociales, el dualismo excluidos-incluidos. La brecha educativa y la brecha digital aumentaron y se visibilizaron a partir del confinamiento, pero no resultan ser un fenómeno nuevo, ya varias investigaciones dan cuenta de la inequidad tecnológica de la realidad local y regional (Peña, Cuartas y Tarazona, 2017; Mayorga y Ortiz, 2020).

Más aún, esta pandemia develó la falsa cooperación entre estados y el imperativo de sálvese quien pueda; los líderes de las naciones afectadas están luchando para tomar algo de control de la situación, incluso empleando estrategias de competencias desleal entre países en los mercados farmacéuticos internacionales (Dewan: 15 de marzo de 2020); tal es el caso de la batalla que se desató para la compra de respiradores y tapabocas (Unidad Investigativa: 4 de abril 2020).

Por lo que habrá que señalar que los desarrollos tecnológicos actuales más que para mejorar las condiciones de vida de las personas, posibilitando su adaptación y mejora al medio en que se desenvuelven, están movidos por intereses de grandes industrias que tienen en la base los intereses de ciertos sectores sociales (Rodríguez, 2020).

## **El retorno a lo fundamental**

Pese al panorama tan desalentador expuesto anteriormente, debe considerarse que aún queda esperanza para la humanidad. Parece que a la base de nuestra estructura mental existe un instinto que cooperación, que según los entendidos es la fuente de la ética; este instinto hace que, en medio de las situaciones más difíciles, de los momentos límites surge el deseo de ayudar. Entonces, si esto es así, luego de esta situación que nos ha enfrentado a la condición de la fragilidad humana, a la necesidad de que todos y todas tengamos las condiciones mínimas para alcanzar nuestras potencialidades. Quedó claro que el individualismo, el desarrollo entendido como producto de la competencia natural entre unos y otros, tarde o temprano termina poniendo en peligro a todos, pues así en los últimos años nos hayamos dedicado a creernos autosuficientes,



*tarde que temprano la codependencia entre unos y otros se hace más evidente y salta a la vista.*

*Algunas de las propiedades que predominan, como el desprecio de los factores externos y la orientación al crecimiento sin pensar en las consecuencias, garantizan literalmente el desastre, pero, de hecho, el sistema es lo suficientemente maleable como para mantener la esperanza de sobrevivir mediante políticas ecológicas (Chomsky, 2020. Pág. 116)*

*Entonces, hay que poner la capacidad de construir significados, de apropiarnos de las realidades y los espacios para reconstruirnos como sociedad; replantear los horizontes de sentido, superar las visiones totalitarias y pensarnos como comunidad humana. Que en los procesos de ciencia y tecnología se reconozcan los criterios éticos y no primen los principios impuestos por los mercados, donde el valor de lo humano y el respeto por la vida cobren todo el sentido. Que más que dominar el mundo, el desarrollo científico sea la búsqueda para remediar los daños que como especie hemos causado; repensar modelos económicos circulares, tecnologías que superen las lógicas de la obsolescencia programada con el fin de incentivar el consumo.*

*Que a la base de los desarrollos científicos se encuentre el espíritu de solidaridad y el desinterés que caracterizó a grandes académicos de la historia. Que la ciencia y la tecnología no sea un terreno exclusivo de la empresa privada, en búsqueda del lucro, sino que sea el producto de apuestas estatales por consolidar mejores condiciones para todos y todas (Nussbaum, 2002; 2005; 2007).*

*El retorno al saber de comunidades en las que la relación con el universo obedece al saberse parte de un todo y, no dueño, cosmovisiones como las del buen vivir, sumaj q'amaña, suma kawsay de las comunidades originarias del continente, el vivir sabroso de las comunidades afrodescendientes, un equilibrio con la naturaleza donde se busca la armonía con el mundo circundante (Estermann, 2008), alejándose de la idea de acumular lo innecesario, el patio de las cosas como lo llamaría el pensador argentino Rodolfo Kusch (2007). Este tipo de relaciones con el mundo que le devuelven la posibilidad de tejer un nuevo tipo de conocimiento más allá de la configuración contemporánea, como un tipo de regreso a la tierra (Idrobo, 2013; 2012). Que la nueva revolución sea la del giro cósmico, en el que nos entendamos como parte de un todo. Para los tiempos que marchan, el centro de la discusión es la Vida y la interacción entre las distintas formas de vida que cohabitan en esta comunidad de ecosistemas en la Tierra.*

*No obstante, en los siglos que nos anteceden se han considerado posibles salidas a las necesidades de los mercados, y de los seres humanos (al parecer). Lo cual ha dado lugar a la imaginación humana, dando rienda suelta a una serie de medidas en aras de responder a intereses individualistas, pero con el espejismo del beneficio colectivo, y otras ocasiones con intenciones más amplias y generosas, pero que han terminado en el surgimiento de figuras mesiánicas acompañados de estructuras jerárquicas a las que se les rechazó antes, de su llegada al poder, pero que ahora replican a la perfección con teorías que no leen el contexto, pero sí haciéndose ver por progresistas y caudillistas (Chomsky, 2020).*

*Entonces estamos entre las dinámicas de la revancha del poder, el que oprime y el oprimido, Este se turna, y dan el viraje discursivo, pero solo es eso: discursivo, porque las*

*prácticas son las mismas, pues conducen a similares fines. El incremento de la riqueza para equilibrar las relaciones del mercado con las necesidades humanas (Pinker, 2018). De unas décadas para acá se ha dicho que todo debe ser sostenible, pues en la retórica del desarrollismo, encontramos la mediación entre el ser humano, los mercados y el medio ambiente, crítica vigente de Noam Chomsky (2020).*

*Por ello, desde que siga teniendo lugar el sistema económico capitalista, habrá injusticia social y destrucción de los ecosistemas. El silogismo categórico estándar en su premisa mayor sería todo productor de desigualdad social es generador de riqueza dentro del sistema económico capitalista, la premisa menor algunos productores de desigualdad social son destructores de ecosistemas en la Tierra. Y la conclusión, Por lo tanto, algunos generadores de riqueza dentro del sistema económico capitalista son destructores de ecosistemas en la Tierra. Algunos, pero con efectos para todos (Stiglitz, 2019, Piketty, 2019).*

*En suma, si se continúa por el camino del cambio de prácticas dentro del sistema, este producirá los mismos anticuerpos que rechazan las alternativas que pretende modificar el sistema desde adentro. Por esto las alternativas al desarrollo que se apartan por completo a las dinámicas de este sistema, no la tienen fácil pero tampoco imposible. Solo tienen que haber situaciones que descloquen al sistema y afecten la Vida. Como en efecto está ocurriendo con el covid 19. Pues están en calzas prietas las relaciones económicas al interior de cada Estado y entre los Estados. Salta a la vista la fragilidad de este sistema que se nos había enseñado como el único camino a seguir (Pinker, 2018). Es así como el covid 19 debemos verlo como una oportunidad para iniciar la transformación que estábamos esperando. El retorno al lo fundamental.*

*La contingencia sanitaria mundial amplificó y está haciendo cada vez más visibles las fisuras que algunos señalaban de antaño, pero no eran observadas por las masas acríticas y automatizadas en la producción fordista. Ahora el sistema se ha ralentizado, las economías paralizado pero la vida sigue su tránsito. Esta no se detiene, continua, porque lo esencial está ante nuestros ojos. La Vida es ahora el centro de la discusión, el evento global que pone en riesgo a cualquier ser humano, pero unos pocos tienen el privilegio de la salud, en últimas, el episodio histórico de la pandemia del siglo muestra una vez más la inequidad social, educativa, sanitaria. La respuesta en algunos niveles es la solidaridad y la cooperación, en otros casos, el ausentismo de siempre o incluso, solo luchando contra la desinformación (Rivera, 2020; García, 2020).*

*Resulta utópico pensar que con la pandemia cambiaría este sistema económico capitalista imperante, como afirma el filósofo coreano Byung-Chul Han: "Sobrevivir se convertirá en algo absoluto, como si estuviéramos en un estado de guerra permanente", las muertes y vidas también están regidas por el estatus social. De lo que sí se puede estar seguro es que estos tiempos de cuarentena convocan a la reflexión e interiorización del quehacer humano, ¿con qué contamos como seres humanos?, ¿para dónde vamos? y ¿cómo vamos a llegar? si es que llegamos a pensarnos como humanidad y a sobrevivir.*

*Por ello, tiene sentido hablar ahora de la sistémica del desarrollo, porque la Vida es el verdadero motor del desarrollo, paradójico, pero sin ella nada de las teorías y las nocivas y deterioradas prácticas humanas que culturalmente se han aceptado con normalidad por nuestra*

humanidad, serían y estarían hoy por hoy en nuestras vidas. Quizás otros momentos experimentaríamos ahora.

La invitación es a qué haciendo una abstracción en el tiempo, nos ubiquemos en una época en la que nuestra humanidad aun no conoce, aquella que está mediada por un avance tecnológico inimaginable, pero con una pureza de corazón entre los humanos y todas aquellas otras formas de vida que cohabitan en el planeta. Es utópico, pero es real.

Puesto que la unidad más básica en términos biológicos cuando hablamos de vida es la célula. La analogía celular, la denominamos así, porque una célula no es nada sin otras tantas similares y diferentes. Un grupo de células con iguales características conforman un tejido, y estos a su vez hacen un órgano, varios órganos integran un sistema, y la articulación de todos los sistemas permiten el funcionamiento de un cuerpo, que en nuestros términos dan vida a un ser humano. Esto mismo ocurre con las otras formas de vida que comparten su existencia con nosotros en diversos ecosistemas naturales y otros artificiales.

Es lo que hemos mencionado, como la analogía celular porque es el ejemplo más significativo que podamos tener para explicar lo que de manera similar ocurre con el ser humano, al ser analógicamente una célula, pero a su vez socialmente es ese organismo con vida. Muchos seres humanos con similares y diferentes características integran un territorio, una cultura, es así como la integración de varias culturas permite la aparición de naciones, estas se organizan según costumbres, cosmovisiones, prácticas y lenguas o idiomas. Pero a su vez, se conectan y establecen códigos de comunicación que entre diferentes naciones se sirven del egoísmo y de la solidaridad, y al igual que todos los organismos vivos también se enferman con patologías causadas por factores internos o externos, por el mal uso que se ha hecho del sistema, (guerras, violencias, dominaciones, estructuras jerárquicas). Aquí estamos hablando de nuestra humanidad (Pinker, 2018).

Por ello seguidamente nos referiremos acerca del papel que tuvo el dinero en la transición de un modelo económico feudalista al de la modernidad, es decir el capitalismo. Planteando posibles rutas que quizás tengan una comprensión más sistémica y holística, que lea los contextos nacionales e internacionales. Por ejemplo, ¿qué pasaría si el dinero dejara de tener el significado que nosotros le hemos dado? La unidad de medida y relacionamiento entre los humanos ya no sería la tenencia de riqueza o no, sería el mismo humano, en razón a que se facilitaría el tránsito a lo solidario y las relaciones humanas del cuidado y el autocuidado, del servicio y la fraternidad, de la vocación y el amor por lo que se hace y lo que aporta a la comunidad y al bien común. Como seguramente lo hace cada una de las células que conforman nuestros cuerpos, aquellas que trabajan para un fin, pero también hacen parte de un medio y un proceso, todo ello por hacer que la vida sea posible.

Si el dinero dejara de tener el significado que le hemos dado, sería lo que realmente es, un papel/metal que expresa un valor acordado. En cambio, si hacemos un nuevo pacto social, en el que primen las capacidades individuales y colectivas de los humanos y seamos capaces de observar y comprender los procesos que se surten en los ecosistemas naturales de diferente orden, por ejemplo, animal y vegetal, el dinero pasaría a ser otro más de la lista de objetos que se suma a la obsolescencia programada. Toda vez, que bajo esta resignificación nos convocaría a entender que ya no sería más necesaria la acumulación de capital, porque se

pensaría en comunidad, para el bien común y con una solidaridad efectiva, que se reconozca a sí mismo, en el otro, en quien se refleja.

Esto implicaría un relevo del pensamiento y la estructura mental que tenemos en estos momentos como especie humana. Pues nos convoca a la resignificación del sentido de la vida misma y del lugar que ocupamos en el planeta Tierra. Además del replanteamiento de las relaciones humanas y no humanas, de la reconciliación con y entre el hombre, porque dejaría de tener sentido el acaparamiento y la tenencia de riquezas unos por encima y a costa de otros, al igual que con las otras formas de vida, trabajando realmente como comunidad, haciendo alusión a la analogía celular antes explicada.

Consideramos importante adicionar lo relativo a la complejidad, y en este orden de ideas, nos damos cuenta que del caos y el desorden emergen las esperanzas y el retorno a lo fundamental, aquello que ocurre en el filo de la oscuridad y la incertidumbre, pero que con el desplazamiento de inamovibles se suscite en la humanidad, la capacidad del pensamiento complejo.

De lo anterior, es decir del pensamiento complejo, es que se pretenden establecer procesos dialógicos con el antagónico, promoviendo escenarios de reconocimiento de la alteridad, posteriormente, desde lo recursivo organizacional, que promueve la dinámica de la causa y efecto, pero no con una mirada lineal sino espiral de avance y retroceso en ascenso, y sin dejar de lado la relación producto/productor y finalmente el hologramático, en el que la humanidad esta dentro del ser humano y el ser humano esta en la humanidad, de igual manera sucede con las otras formas de vida que cohabitan este ecosistema madre, llamado Tierra.

## A manera de conclusión

Un tema tan complejo como estos es imposible concluirlo, más cuando nos encontramos en un momento coyuntural como especie. Sin embargo, vale la pena concretar los siguientes elementos:

1. La condición natural del ser humano de construir significados en torno a lo que lo rodea le ha llevado a desarrollar unos principios y valores de conducta que lo ponen ante la paradoja que vive hoy como especie, en busca de mejores condiciones de vida ha puesto su propia vida en riesgo.
2. La ciencia, amarrada por los intereses económicos genera unos desarrollos científicos y tecnológicos que están puestos al servicio para generar capitales y no transformar las condiciones de desigualdad en que viven algunos.
3. Desde la perspectiva del desarrollo humano, en tiempos de pos-pandemia es posible repensarnos como sociedad, innovar y transformar nuestros horizontes de sentido y poner al servicio de cara a la disminución del impacto que hemos generado en el planeta tierra, los desarrollos científicos y tecnológicos.
4. Es necesario que la innovación y los desarrollos tecnológicos no sean un privilegio de sectores empresariales y grupos económicos sino el producto de políticas sociales de los Estados.
5. Y por todo ello, la resignificación del valor del dinero haciendo uso de un nuevo acuerdo social, que reivindique el desarrollo de capacidades individuales y colectivas como se ha hecho alusión en la analogía celular, y que podría ser un camino que promoviera

senderos transitables, hacia sociedades en transición para la paz y el desarrollo.

6. Volver a lo fundamental, exigirá de por sí reconocer las prácticas, usos y costumbres de las comunidades que han sobrevivido a lo avatares del modelo capitalista, sus cosmovisiones ofrecen una ruta, no definitiva, pero al menos un aporte a la vida en armonía con el universo.

7. Urge desmitificar la visión en la que el ser humano es amo, dueño y señor de lo que lo rodea; debe empezar por reconocerse uno entre los elementos del mundo, desde una relacionalidad que le lleve a generar alternativas en una nueva normalidad, basada en la justicia social y el cooperativismo.

8. La tecnología debe orientarse al cuidado y la conservación de la vida, en todas sus expresiones, evitando privilegiar al sector económico, no desde una especie de repulsión del sistema, sino desde un ajuste que responda de manera eficiente a las necesidades planetarias.

## Referencias bibliográficas

Arendt, H. (1996). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Beorlegui, C. (2006). *La capacidad lingüística del ser humano: una diferencia cualitativa*. THEMATA. REVISTA DE FILOSOFIA. Num. 37. <http://institucional.us.es/revistas/themata/37/11Beorlegui.pdf>

Blazquez, N. (2008). *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. México: U N A M [http://mujeresconciencia.com/app/uploads/2020/07/EL\\_RÉTORNO\\_DE\\_LAS\\_BRUJAS\\_INCORPORACION.pdf](http://mujeresconciencia.com/app/uploads/2020/07/EL_RÉTORNO_DE_LAS_BRUJAS_INCORPORACION.pdf)

Castillo y otros. (2017). *Naturaleza y sociedad: relaciones y tendencias desde un enfoque eurocéntrico*. Revista Luna Azul, núm. 44. Universidad de Caldas. DOI: <https://doi.org/10.17151/luaz.2017.44.21>

Chomsky, N. (2020). *Cooperación o extinción*. Bogotá, Penguin Random House Grupo editorial

Comte, A. (2012). *Física social*. Madrid, Akal.

Dewan, A (15 de marzo de 2020). *Esta pandemia amenaza con sacar lo peor de la humanidad*. CNN en Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/03/15/esta-pandemia-a-menaza-con-sacar-lo-peor-de-la-humanidad/>

Durkheim, E. (1991). *De la division du travail social*. Paris: PUF

Engels, F. (1961). *Dialéctica de la naturaleza (Primera edición)*. Editorial Grijalbo.

Estermann, J. (2008). *Si el sur fuera el norte. Chakanas interculturales entre Andes y Occidente*. La Paz, ISEAT.

Fariza, I. *El 1% más rico tiene tanto patrimonio como todo el resto del mundo junto*. En: *Elpais.com*. [https://elpais.com/economia/2015/10/13/actualidad/1444760736\\_267255.html](https://elpais.com/economia/2015/10/13/actualidad/1444760736_267255.html)

Foucault, M. (1984). *La arqueología del saber*. Siglo XXI, México

Foucault, M. (1885). *Saber y Verdad*. La Piqueta, Madrid

Gaitán, A. (2018). *Ciberguerra. La consolidación de un nuevo poder en las relaciones internacionales contemporáneas*. Bogotá: Ediciones USTA

García, D. (2020). *No tocar. Ciencia contra la desinformación en la pandemia de COVID-19*. España, Planeta-Paidós

Idrobo, J. (2013). *Geocultura del hombre americano En Semillero Metafísica y Ontología SEMEYON A lo profundo de Kusch. Tras una ontología latinoamericana*. Bogotá, Nueva América. Pp. 253-296

Idrobo, J. (2012). *Wayu: el tejido de la identidad diversa latinoamericana. Constitución ontológica de una tradición ancestral como posibilidad de interpretación En Cáceres, I. y Quezada, A. (Ed.) Identidad... ¿latinoamericana? Diálogos de multiplicidades*. Concepción-Chile, Academia libre y popular de Humanidades

Iglesias, M. (2008). *Genealogía de una historia de las mujeres, historia de género: problemáticas y perspectivas*. Espacio Regional, vol. 1, n. 5, 121-126.

Kusch, R. (2007). *América Profunda en Obras completas*. Provincia de Santafé-Argentina, Fundación Ross

Loaiza, G. (2020). *La arqueología del saber. Relectura, 50 años después, de un método olvidado*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 47(2), 283-308. <https://doi.org/10.15446/achsc.v47n2.86162>

Masvidal C. (2007). *Bases para una nueva interpretación sobre las mujeres en la Prehistoria*.

Mayor, T. (2011). *La imagen de la mujer en la Prehistoria y en la Protohistoria*. Revista de Claseshistoria. Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales. Artículo No 236

Mayorga Henao, J. M., & Ortiz Veliz, J. (2020). *Segregación e inequidad en el acceso a servicios de educación, cultura y recreación en Bogotá, Colombia*. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 29(1), 171-189. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v29n1.73395>

Millán, F. (2019). *Con ojos de mujer. Relatos en medio de la guerra*. Bogotá, Penguin Random House Grupo editorial

Nussbaum, M. (2007). *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona. Paidós

Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona, Paidós

Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano. El enfoque de las capacidades*. Barcelona, 2002. Herder

Nussbaum, M. y Sen, A. (1996). *La calidad de vida*. México, 1996. FCE

Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama

Peña Gil, H. A., Cuartas Castro, K. A., & Tarazona Bermúdez, G. M. (2017). *La brecha digital en Colombia: Un análisis de las políticas gubernamentales para su disminución*. Redes De Ingeniería, 59-77. <https://doi.org/10.14483/2248762X.12477>

Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Bogotá, Ariel

Pinker, S. (2018). *La tabla rasa. La negación moderna de la naturaleza humana*. Bogotá, Paidós



Rivera, A. (2020, abril 1). *La COVID-19 y las desigualdades sociales*. CLACSO-Pensar la pandemia. Observatorio social del coronavirus. <https://www.clacso.org/la-covid-19-y-las-desigualdades-sociales/>

Rodríguez Pinzón, É. (2020). *Colombia. Impacto económico, social y político de la COVID-19*. Análisis Carolina. [https://doi.org/10.33960/AC\\_24.2020](https://doi.org/10.33960/AC_24.2020)  
<https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/04/AC-24.-2020.pdf>

Rubin G., (1986). *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*. Revista Nueva Antropología, noviembre, año/vol. VIII, número 030 Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México pp. 95-145. <https://www.caladona.org/grups/uploads/2007/05/El%20trafico%20de%20mujeres2.pdf>

SENA (2016). *Unidad 1. Sociedad, Ciencia, Investigación e Innovación*. SI.

Scott, J. (2003). *Historia de las mujeres*. En P. Burke (Ed.), *Formas de hacer historia* (pp. 59-89). Madrid: Alianza.

Stiglitz, J. (2020). *Capitalismo progresista. La respuesta a la era del malestar*. Bogotá, Taurus

Unidad Investigativa (4 de abril 2020). *Se desata batalla entre países por respiradores y tapabocas*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/que-esta-pasando-con-los-tapabocas-y-los-respiradores-en-el-mundo-480932>

Zárate, M. y L. Godoy (2005). *Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile*. Cuadernos de investigación, n. 2. Santiago de Chile: CEM.